

CALIXTA

¿Qué oyes, maestra?

ATENAIDA

El graznido siniestro de las aves rapaces que se disputan la víctima inocente, el hombre bueno y generoso.

CALIXTA

Y eso, ¿dónde está?

ATENAIDA

(Con exaltación.) En vuestra casa, en vuestra familia. Esa caverna elegante está invadida por la Sinrazón. Respiráis el ambiente insano de la mentira, de la burla, de esa tremenda ironía que cae como un diluvio de cieno sobre estos pueblos degenerados.

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

CUADRO PRIMERO

Aposento destartado en el sotabanco, donde habita la bruja Celeste. En los muebles se observa gran desbarajuste y revoltijo. Hay piezas buenas, como adquiridas de ocasión, y otras viejísimas, rotas y casi deshechas. De una percha cuelgan vestidos de señora lujosos, casi nuevos, junto á otros ordinarios y sucios. En el suelo, arrimados á la pared, se ven montones de libros, cajas vacías y llenas, cestas rotas con restos de comida, cáscaras de fruta, barreduras y desperdicios. En un testero, estante desvenecijado, donde se ven cacharros, redomas, paquetes ó envoltorios conteniendo diferentes substancias; manojos de hierbas, filtros, huesos para sortilegios y maleficios. Junto al estante, una hornilla portátil. En una ventana, abierta sobre el tejado, un plato, donde comen como buenos amigos un gato negro muy lucido y *Cachano*, el cuervo familiar de Celeste.

ESCENA ÚNICA

CELESTE, ARIMÁN

La bruja, terminado su trabajo de alquimia burda, se enjuga las manos en un trapo de arpillera, cuando entra el doctor Arimán, vestido de obrero, y sin ceremonia se sienta en un sillón de cuero.

CELESTE

No te esperaba tan pronto, Príncipe.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1940. 1000 MONTESSUY. MARIC

ARIMÁN

(Displícite.) Hay poco que hacer. Los negocios, adormecidos, dejan correr lentas las horas. Hoy me sobra tiempo, y vengo á que me cuentes si has adelantado algo en la conquista de Atenaida.

CELESTE

Poco tengo que contarte, y ese poco no es bueno. La maestrilla, remilgada y finústica, sin respetar mis canas venerables, me ha llamado con lindas palabras embaucadora. La embaucadora es ella, que presume de enseñar la Filosofía á las niñas de don Dióscoro y no les enseña más que á corretear y jugar... ¡Cualquiera sabe los juegos libidinosos en que andará ella!

ARIMÁN

Pero tú le ofreciste...

CELESTE

Sí; le llevé el Diccionario ciclopédico de parte de don Pánfilo, que pretende...

ARIMÁN

Ya lo sé.

CELESTE

Pues ¿sabes lo que me contestó cuando le presenté los sesenta tomos? Digo, sesenta no, que faltan cuatro y otros están estropeados... y

cómo pesan los malditos. Tuve que tomar un mozo de cuerda para que me los llevara, y me gasté dos reales.

ARIMÁN

¿Pero aceptó el regalo?

CELESTE

No. La muy bestia me dijo que los guardara yo y los hiciera picadillo para dar de comer á Cachano...; y dijo también que el Diccionario histórico, biográfico, geodésico y palontológico es un almacén de vaciedades, y que ella sabe más que todo lo que rezan esos librachos.

ARIMÁN

¿Y no le ofreciste galas femeninas, vestidos?...

CELESTE

Le llevé ese traje azul casi nuevo, que fué de altísima persona, y me dijo que ella sabe cortar y coser vestidos mejores que ese. También le llevé un aderezo de brillantes y zafros... que hay que verlo, Príncipe...

ARIMÁN

Basta, basta. No la rendirás ni con librotos de sabiduría pedantesca, ni con vestidos, ni con alhajas... La conozco bien. Atenaida es mujer excepcional, que se destaca, que se despegá de esta

sociedad en que imperamos los prosélitos de Satán. A veces la encuentro en la calle; trato de hablar con ella, de dominarla, y ella me domina á mí.

CELESTE

Eso sí que es raro, Príncipe. ¿Pues qué tiene esa hembra sabidilla y remilgada para dominarte á ti? ¿Es, por ventura, filósofa, maestra en nigromancia ó en artes hechiceras, como la tal Medea ó la tal Circe, de quien nos hablan las historias gentílicas?

ARIMÁN

No es nada de eso. Del detenido estudio que de Atenaida hice, resulta que es una conciencia purísima, moldeada en las leyes tiránicas del llamado Padre Universal, y contra esto poco podemos. Completa su aparente perfección con el hábito de un trabajo constante, sin perder hora ni minuto.

CELESTE

(Alelada.) ¿Y dices que contra tal perfección nada podemos los que laboramos en la milicia satánica?

ARIMÁN

Podemos, sí, procediendo con cautela sutil; no hay perfección que no esconda algo imperfecto. Atenaida tiene un flaco que tú no has podido ver; yo sí.

CELESTE

Ya, ya. ¿Es que flaquea por el corazón? ¿Tiene algún enredijo amoroso?...

ARIMÁN

Enredijo, no. Siente amor vivísimo por el gallardo caballero Marqués de Rodas. Y como ahora los *Filantropicos* quieren casar á don Alejandro con la boba Protasita, esperamos que los celos, el despecho y la ira perturben la serena conciencia de Atenaida, y ésta se lance al terreno del mal, que es el nuestro.

CELESTE

¡Cuánto sabes tú, maestro insigne! Ya entiendo cómo he de conquistarla: encendiendo en ella fuego bastante para que se arroje en el laberinto de los siete pecados capitales.

ARIMÁN

Pero no hagas nada sin oír antes mis instrucciones, y ni hables de esto á Nadir y Zafranio para que no se nos anticipen. Me consta que Nadir, disfrazado de negociante cubano, se ha hecho amigo del Marqués de Rodas para sugerirle... no sé qué. Pronto espero saberlo. (Diciendo esto, Arimán desaparece.)

CELESTE

El Príncipe se ha desvanecido como un soplo, como una ilusión, y no me ha dejado las instrucciones para...; pero yo me doy cuenta de sus altos pensamientos, y los secundaré con las artes en que soy maestra. Atizaré el fuego de la hornilla. (Ejecuta pausadamente lo que dice.) Pongo sobre las brasas el perolito...; saco de esta gaveta los rabos de lagartija, la quinta esencia de la hiel de la raposa en celo; añado el zumo de la hierba sanguinaria cogida en la luna de Enero, y, por último, la saliva del murciélago rabioso. (La bruja revuelve su menjurje en el perolito; luego llama al cuervo, que ha concluido de comer con el gato; éste se lanza al tejado.) *Cachano*, ven aquí. (El cuervo se le posa en el hombro.) Ahora, hijo mío, blasfema... Más fuerte, *Cachano*, más fuerte. (El cuervo profiere graznidos estentóreos. La repugnante bruja estira su cuerpo flácido y esquelético, cual si quisiera horadar el techo con su cráneo.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

DECORACIÓN

Jardín de Dióscoro, como en la jornada segunda.

ESCENA PRIMERA

ATENAIDA, PROTASIA, UN SECRETARIO. La primera está en el cenador escribiendo cartas á máquina, y Protasia le ayuda metiendo las cartas en los sobres.

ATENAIDA

Con esta carta termino las veinticinco que me encargó tu padre.

PROTASIA

(Mirando algunos sobres.) Ayer le escribiste doscientas.

ATENAIDA

Todas dicen lo mismo. Tu padre es un sabio, un profesor eminente.

PROTASIA

¿De qué es profesor mi papá? Dimelo, que ya no me acuerdo.